



Autoestima en el Contexto Escolar

Aliaga Medina, Ingrid¹
Psicología Educacional

27 de marzo de 2018

Resumen

El autoestima que se genera en el contexto escolar de niños(as) incide y se determina por la calidad de los contactos sociales realizados en la infancia, los que influyen en las principales estructuras de personalidad, tanto desde una perspectiva afectiva, como motivacional, instancias “sociabilizadoras” que establecen una percepción, validación y valoración de si mismo que se construye a partir de un vinculo de reciprocidad que favorece un sentimiento de capacidad.

Bajo este planteamiento el propósito es comprobar que efectos presenta un diseño de intervención en la mejora de la autoestima. Para dicha situación se planteó un estudio con un grupo alumnos de sexto básico. Mediante una metodología no experimental comparando los resultados de su autoestima sobre el rendimiento académico. Tal como sucede en la asociación entre autoestima y rendimiento académico que se encuentran en los planteamientos de Milicic (2001), donde se menciona la urgencia de enfocarse en la construcción de la autoestima, principalmente en niños y adolescentes, dado que es una de las conductas psicológicas que tiene más incidencia en la calidad de vida de las personas, en su productividad y en su salud mental.

Los resultados apuntan al aumento de 3,2%, lo cual responde y radica en que una mayor autoestima se asocia con una mayor tolerancia a la frustración, es decir, la capacidad de aceptar y responder adecuadamente gracias al desarrollo de habilidades blandas frente a una situación de fracaso, principalmente en el área académica.

Hoy este planteamiento se encuentra en plena vigencia, debido a que es una realidad la alta necesidad de responder a una serie de demandas que exige nuestra sociedad, las cuales apuntan a fomentar una política educacional que permita igualdad de oportunidades en cuanto al acceso y

¹ Universidad de las Américas. Diplomada en Psicología Clínica. Psicóloga del Programa de Integración Escolar. E-mail: psicoingrid@gmail.com

calidad; una formación que privilegie la entrega de nuevas competencias a los estudiantes, que les permitan desenvolverse dentro de una sociedad cambiante y, finalmente, una formación valórica que potencie la percepción de sí mismo.

Palabras calves: contexto, autoestima, autoconcepto, rendimiento.

1. Introducción

La autoestima en el contexto escolar, si bien ésta se define como un indicador del desarrollo personal fundado en la valoración, positiva, negativa o neutra, que cada persona hace de sus características cognitivas, físicas y psicológicas. Dicha valoración está sujeta y se construye sobre la base de la opinión que cada persona tiene sobre sí misma, a partir de los atributos que le otorgan las características mencionadas. Esta opinión es confirmada por cada individuo a partir de la percepción de cómo y cuánto lo valora quien lo rodea y, particularmente, todo aquel que es relevante, para él, en su vida cotidiana. Desde esa perspectiva, la autoestima sustenta y caracteriza el comportamiento relacional y el potencial de interacción que se da en el contexto escolar, entendiendo el carácter formativo que promueven las instituciones educacionales (Milicic, 2015).

En este sentido, es preponderante la función que el concepto de autoestima cumple, ya que todo individuo forja la imagen

de sí mismo a partir de la observación de sus figuras más cercanas como lo son sus padres y educadores. Tal como lo plantea Brownfain (1952), quien consignó como elemento relevante al autoconcepto y a la autoestima como un sistema de significaciones básicas que el individuo posee acerca de sí mismo y de sus relaciones con el mundo circundante.

De este modo entonces, la autoestima se constituye en base a las experiencias de una realidad cambiante, el cual permite a los individuos orientarse en su mundo material, social y dominarlo. Desde este punto de vista y argumentando la importancia que tiene el “*creer*”, tanto en las propias capacidades y competencias, como también “*creer*” en el poder de influir en el otro, se convierte en un aspecto relevante de estudio, debido que en la formación de la autoestima se observan elementos de vital importancia en la construcción del sí mismo. Tal como lo muestran diversos antecedentes entorno a un estudio realizado en Chile (1989), el cual contó con la participación de 774 alumnos y 78 profesores, se logro establecer la relación

entre alumno – profesor, donde las mutuas expectativas de rendimiento se explicaban a partir del autoconcepto y autoestima de los alumnos.

Estudios como el mencionado demuestran que para niños y jóvenes, el sistema escolar, que los acoge en un espacio de convivencia desde temprana edad, puede ser un factor relevante en la construcción de la autoestima de esos niños y jóvenes, tal como lo puede ser su entorno familiar inmediato.

Considerando el papel del sistema escolar en la formación del niño y del adulto, en el cual tiene efectos de larga duración que no se cambian fácilmente, es que se visualiza la importancia de promover los recursos y capacidades individuales que posee el niño, que sin duda, tiene efecto sobre el rendimiento, ya que consistentemente la autoestima le genera una mayor solidez en las expectativas propias de motivación, las cuales se relacionan directamente en la adquisición de un determinado rendimiento académico que muchas veces refleja el grado de confianza y valoración que tienen de sí mismos (García y Doménech, 1999).

El principal aporte que desea entregar la investigación, apunta a demostrar que los

niños insertos dentro de un contexto escolar necesitan de un constante refuerzo de una concepción positiva de sí mismo; además de una figura significativa de apoyo, la cual facilite los espacios de un desarrollo integral, desde la enseñanza aprendizaje que reciba, hasta los conceptos de desarrollo personal que le entregue la institución educativa acerca de sí mismo, ya que siempre el niño se encontrará expuesto a experimentar emociones o sentimientos que lo harán reaccionar y poner a prueba su autoestima. De acuerdo a esta percepción es que se justifica el interés de realzar el objetivo propuesto el cual, es fomentar el desarrollo de la autoestima de alumnos(as). Dado que existe una directa relación con lo que se observa en el ejercicio profesional dentro de los establecimientos educacionales donde adolescentes como niños presentan un bajo rendimiento académico en respuesta a una descendida valoración de sí mismo, de sus capacidades que se suma además a la ausencia de una figura de apoyo que contenga y fortalezca los procesos de crecimiento personal a los que están expuestos.

En este contexto, en la investigación, se realiza un planteamiento de lo relevante que es la autoestima en el niño, en qué momentos es importante promoverla y qué

consecuencias tiene para la vida el fomentarla en los distintos espacios donde se desarrolle; para ello se comienza definiendo el concepto de autoestima a partir de distintos referentes teóricos que hablan sobre el tema, lo cual permite visualizar el concepto y su caracterización para establecer así el origen, desarrollo y posterior consolidación de la autoestima en la configuración de sí mismo. En este escenario, es que el concepto de la autoestima se lleva hacia el contexto escolar, se presentan las dimensiones y determinantes involucrados en la formación de la autoestima del alumno cuando está inserto en el sistema escolar. Considerando que su rendimiento académico es un aspecto revelador de la percepción de sí mismo.

La autoestima dentro del ámbito de la personalidad.-

La autoestima se conforma cuando el niño tiene la capacidad de incorporar e ir adquiriendo elementos del entorno, que propician la toma de conciencia de factores externos e internos, que se relacionan con procesos fisiológicos, valores e ideología personal que tenga sobre la vida. Por lo que se establece una relación directa de como se configuran o perciben a sí mismas las personas y cuanta influencia ejerce los que la rodean. Por lo tanto, la imagen personal, está

estructurada por la percepción interna de satisfacción o insatisfacción con sí mismo. Desde esta perspectiva, es importante considerar la distinción, que realiza Arancibia (2005), entre lo que se entiende por autoestima y lo que se entiende por autoconcepto.

El autoconcepto se define según Arancibia (2005), como las cogniciones que el individuo tiene, conscientemente, acerca de sí mismo. Incluye los atributos, rasgos y características de personalidad que estructuran y se incluyen en lo que el individuo concibe como su yo. También se suele definir autoconcepto como la imagen que tenemos de nosotros mismos en las dimensiones cognitivas, perceptual y afectiva. De lo anterior entonces, se desprende que al autoconcepto, tal como su nombre lo indica, viene a ser un concepto, una percepción que tienen los individuos de diversos aspectos de sí mismos. Mientras que la autoestima, en cambio, se entiende como la valoración positiva o negativa que el sujeto hace de su autoconcepto, incluyendo las emociones que asocia a ellas y las actitudes que tiene respecto de sí mismo. Es decir, que el autoconcepto vendría a ser el referente de la autoestima de un sujeto.

Por otro lado, Milicic (2001). la conceptualiza como la suma de juicios que una persona tiene de sí misma; es decir, lo que la persona se dice a sí misma sobre sí misma atribuyéndole a este como un factor de relevancia en las conductas psicológicas que tiene mayor incidencia en la calidad de vida de las personas, en su productividad y en su salud mental.

En torno, a las distintas definiciones que existen acerca de que es la autoestima se puede explicar que los individuos configuran una visión de sí relativamente consistente, la que se desarrolla y estabiliza durante la niñez por medio de la interacción con el ambiente y por conductas o actitudes de los otros. Durante la infancia, los principales encargados de fomentar en los niños una autoestima positiva son los adultos, ya que en base a la relación que éstos establecen con los niños y a la opinión que transmiten de su comportamiento los niños van formándose una imagen de quiénes son y de cuáles son las características que los diferencian de las demás personas.

Desarrollo de la autoestima.-

En este contexto el desarrollo de una autoestima adecuada va de la mano con las distintas etapas que atraviesa un individuo en

la cual se debe lograr un proceso de engranaje, donde los diversos actores y factores deben calzar y ajustarse para conformar un todo armónico en la configuración de la personalidad. Dicho proceso está conformado por las influencias ambientales, y las características propias que existen en el desarrollo evolutivo, en este sentido cada fase evolutiva que surge en el niño requiere cierto tipo de demandas. Tal como lo plantea Erikson (citado en Papalia, 2004) con respecto a las etapas del desarrollo las cuales involucran aspectos psicosociales los que permiten explicar la aparición del yo, puesto que implica la definición de una identidad individual y social, las cuales apuntan a necesidades relacionadas con su instinto de exploración, el deseo de pertenecer a un grupo de referencia, el contar con el respeto de los demás, controlar su entorno inmediato, ser de utilidad y trascender, entre otros. En la medida que dichas necesidades obtengan su oportuna y correspondiente satisfacción, estimularán en el niño o en el adolescente la sensación de logro y de confianza en sus propias capacidades.

En este sentido, y de acuerdo a lo ya mencionado la autoestima es el apego y vinculación afectiva que desemboca en un comportamiento social posterior al

constituirse una imagen de sí mismo fortalecida y con creencias. Al observar a la madre, quien lo ayuda a internalizar una imagen de sí mismo para conformar el self. El yo pienso, por lo tanto yo soy, constituirá el modelo psicológico del nacimiento del self (Bowlby, 1980). Entonces vincularse y el permanecer vinculados, provee de cuidados y protección los que resultan vitales para que el niño pueda sentirse y reconocerse como parte de un mismo cuerpo en donde la experiencia de apego constituirá el fundamento de la existencia misma de las familias, grupo e instituciones sociales (sistema escolar). En este sentido, se pone de manifiesto que la forma en que se constituye el apego emocional proviene del sistema familiar y de las figuras significativas que lo componen, es por ello, que es importante la existencia de figuras parentales adecuadas que propicien la contención y que garanticen el disfrute de la vida, el cual se mantenga a través de relaciones positivas con los demás, en donde se logre que la persona sea autónoma y capaz de aprender, demostrando la valoración personal que tiene de sí mismo. Desde esta perspectiva, los patrones conductuales se conforman desde los constructos éticos, de valores, hábitos y de creencias, que realice el individuo, los cuales se transmiten a través de las figuras de apego, las que permiten predecir

que si actúa de determinada manera logrará lo que se propone, ya que experimenta una aceptación de sus sentimientos, pensamientos y del valor de su existencia al tener la sensación de seguridad permanente.

Por el contrario, la ausencia o distorsión de los modelos de apego que constituyen las figuras significativas condicionan la manera en que el niño se verá a sí mismo y a los demás. La carencia de contención por parte de esta figura de apego genera en el individuo la desconfianza de sus propias capacidades lo que repercute en su autoestima quedando en evidencia el desinterés lo cual muchas veces se cataloga como una desadaptación, al actuar en forma irresponsable y, en base a valores difusos.

La falta de poder instigará la dependencia, el sentimiento de inferioridad y la inseguridad. Las relaciones que el individuo buscará establecer tendrán una connotación de sumisión y/o arbitrariedad, pues querrá obtener el mayor control al mínimo esfuerzo. Esto se observa muchas veces en la dinámica que tiene el niño o el adolescente en la sala de clases donde se muestran poco motivados a participar activamente en su enseñanza aprendizaje, lo que sin duda entorpece el clima entre el

alumno profesor, provocando una disminución en el autoestima que se promueve en el contexto escolar. Limitando aun más su demanda de singularidad como ser único que está en un proceso de validación de sus capacidades, propia del desarrollo evolutivo que se espera cuando el niño o el adolescente está inserto dentro del contexto escolar, ya que presentará notorias inhibiciones en su contacto social, será poco flexible provocando una escasa o nula vinculación, lo que se manifiesta a través de una actitud de resentimiento, falta de generosidad, narcisismo y/o una marcada desconfianza hacia los demás.

La autoestima en la escuela.-

La autoestima se vuelve relevante, ya que requiere ser fomentada regularmente durante toda la vida, pero especialmente en la infancia, cuando se está formando el concepto de sí mismo o autoconcepto. Donde supone que los diferentes niveles de autoestima generan distintas respuestas frente a los fracasos (Milicic, 2001). Esto pone de manifiesto la importancia que tiene la autoestima en los primeros años de escolaridad, ya que prevalecen aspecto y las características físicas de los niños, debido a que se está conformando su identidad que comienza con la concepción corporal del sí

mismo. Luego, la focalización esta puesta, en la actividad que el niño realiza, la cual se convierte en un elemento de autoevaluación debido a la comparación que hace entre él y los demás compañeros. En este sentido, la autopercepción se va desplazando gradualmente desde las cosas que suele hacer (“puedo correr más rápido”) hacia aquellas cosas en las que es bueno (“Soy el que corre más rápido en mi clase”). Combínese este conocimiento con el hecho de que las dos maneras principales de evaluar los niveles de competencia en la escuela son a través de la evaluación del profesor y a través de la comparación con otros niños, es decir, dos factores externos al propio niño. Así, con el ingreso a la escuela el origen de la percepción del sí mismo se desplaza desde la propia percepción, a la percepción que los demás tienen del sí mismo. Además de desplazarse de lo físico a lo psicológico, las descripciones de sí mismo van variando su foco con la edad desde aspectos conductuales, emocionales y situacionales, hacia características de personalidad social, tales como la capacidad de hacer amigos o aceptación de las normas sociales (Milicic, 2005).

Dimensiones de la autoestima.-

Es así, como el sistema escolar produce

un cambio en los factores que propician el desarrollo de la autoestima y del concepto de sí mismo. Estos factores pasan de ser de una exclusiva propiedad de la familia, a multiplicarse y a ser compartidas por pares, profesores y toda la gama de experiencias que proporciona el colegio. Así, como la autoestima se forma gradualmente a partir de las experiencias y de las interacciones del individuo con su realidad la cual cobra una importancia debido a que esta facilita la interacción que resulta innegable, debido a que somos seres sociales, y a través de la interacción se satisfacen la mayoría de las necesidades de estima y reconocimiento. Es así, como el sistema educacional, permite que un niño aprenda en relación a la dinámica que establece con los otros.

Dimensión Física

Se refiere, en ambos sexos, al hecho de sentirse atractivo físicamente. Incluye también en los alumnos, el sentirse fuerte y capaz de defenderse.

Dimensión Afectiva

Se relaciona con la autoestima social, pero se refiere a la autopercepción de características de personalidad, como sentirse: afectuoso o frío, simpático o antipático, pesimista u optimista.

Dimensión Académica

Se refiere a la autopercepción de la capacidad para tener éxito en la vida escolar, específicamente, a la capacidad de rendir bien. Incluye también la autovaloración de las habilidades intelectuales, como sentirse inteligente, creativo, constante, etc. Uno de los aspectos más significativos para desarrollar una autoestima positiva, es saberse y sentirse competente en diferentes aspectos. Percibirse como capaz de enfrentar una situación con éxito y recibir reconocimiento de los otros, contribuye a generar la sensación de autoeficacia y competencia. Por el contrario, estar expuesto frecuentemente a situaciones de fracaso, genera sentimientos y creencias de no ser capaz, afectando en el comportamiento, ya que disminuye la capacidad de hacer esfuerzos.

Dimensión social

Incluye el sentimiento de sentirse aceptado o rechazado por los iguales y el sentimiento de pertenencia, es decir, el sentirse parte de un grupo. Lo cual se relaciona con el hecho de sentirse capaz de enfrentar con éxito diferentes situaciones. Un estudiante con buena autoestima es asertivo y seguro, no teme expresar sus propias opiniones ni lo que siente y piensa al hablar

con otros.

Dimensión ética

Se relaciona con el hecho de sentirse un persona buena o confiable o, por el contrario, mala o poco confiable. También incluye atributos como sentirse responsable o irresponsable, trabajador o flojo. Esta dimensión depende de la forma en que el niño interioriza los valores y las normas, y de cómo se ha sentido frente al adulto cuando las ha transgredido o ha sido sancionado.

Determinantes de la autoestima.-

En los determinantes de la autoestima, hay que distinguir niveles diferentes de especificidad. Igual que sucedía con el autoconcepto, la autoestima global hay que distinguirla de la académica (esto es, autosentimientos con respecto a la capacidad en trabajo escolar u operación académica) y, dentro de ésta, hay que separar los niveles específicos, como matemáticas, lengua o ciencia. Además, se ha comprobado que los determinantes de cada uno de estos niveles son distintos. Tres aspectos de las experiencias escolares han sido examinados por su influencia sobre la autoestima: el nivel socioeconómico, el clima de la escuela y la influencia de los profesores.

Autoestima, logro académico y estatus

socioeconómico

Muchos profesores suelen atribuir los problemas académicos y conductuales de sus alumnos, sobre todo cuando se trata de escuelas situadas en barriadas marginales, al hecho de que se sientan mal consigo mismos, presentando una baja autoestima que refleja su posición deprimida en la sociedad. Esta postura es acorde con la teoría del modelado de Bandura, para la que el niño compartirá y reflejará a través de la imitación de los otros en su ambiente inmediato y más concretamente con los padres.

Autoestima y clima escolar

El clima de la escuela se puede definir como las percepciones de los estudiantes con respecto a normas de conducta, motivaciones y actitudes en general. A continuación se presentan algunas conclusiones de trabajos relacionados con la influencia del clima escolar en la autoestima: La autoestima de los alumnos aumenta cuando perciben claramente que el clima escolar permite la autonomía y la iniciativa. El clima escolar que implica al estudiante en elecciones y autoexpresiones creativas parece asociado una autoestima más alta.

Influencia del profesor sobre la autoestima:

La investigación que examina los

efectos del profesor sobre la autoestima ha destacado la importancia de una serie de variables.

Dentro de todos los determinantes de la autoestima mencionados, para éste estudio es pertinente observar la percepción que el niño tiene con respecto a sí mismo y como esto, influye en su rendimiento escolar; las aprobaciones o reprobaciones de sus logros escolares dadas por sus referentes significativos, especialmente los padres y profesores. En este sentido, el problema motivacional-afectivo que surge y que frecuentemente sufren algunos alumnos, se presentan a partir de sentimientos de incapacidad sistemática hacia el aprendizaje, donde probablemente en un comienzo no sea posible observar con claridad la naturaleza del problema del alumno, pero es evidente que enfrenta una dificultad y no se siente en condiciones de resolverla. Es probable, que el alumno presente actitudes que afecten la participación en clases, poca atención y falta en el cumplimiento de las tareas que debe realizar en su casa. Este tipo de alumno muestra gran dependencia de su profesor y/o de sus compañeros para obtener las respuestas a preguntas que él mismo podría resolver con un poco de reflexión y de trabajo personal, en cuanto al reconocimiento de

aquellos recursos propios que le permiten enfrentar la enseñanza aprendizaje.

Es así, como bajo este contexto, la autoestima es un factor que se manifiesta en situaciones que estimulan la competitividad en el alumno, o así como también, ante la frustración de la cual puede ser objeto, donde la percepción de capacidad y seguridad en sí mismo se refleja por las calificaciones académicas, las cuales demuestran que la estabilidad personal y emocional está ligada con la tolerancia a la frustración. Las bases de la Autoestima se encuentran en la educación recibida en la infancia. Existe actualmente suficiente evidencia acerca de la importancia de su desarrollo en el contexto escolar y de su impacto en el rendimiento escolar de los alumnos.

Asimismo, el autoconcepto académico, definido como la parte de sí mismo que se relaciona más directamente con el rendimiento académico, juega un rol fundamental en el rendimiento académico (Arancibia, Maltes y Álvarez, 1990) De acuerdo a lo planteado entonces, es importante la atribución que se dé a sí mismo el alumno para que logre incorporarse a un contexto escolar pleno, donde el estimular la

motivación intrínseca, es decir, estimular en los alumnos la voluntad de aprender, se logra creando en ellos comportamientos que faciliten la seguridad de sí mismos en cuanto a sus capacidades.

2. Metodología

La metodología utilizada en ésta investigación es de carácter mixto, ya que permite una comprensión multidimensional de la investigación, en relación al nivel de autoestima.

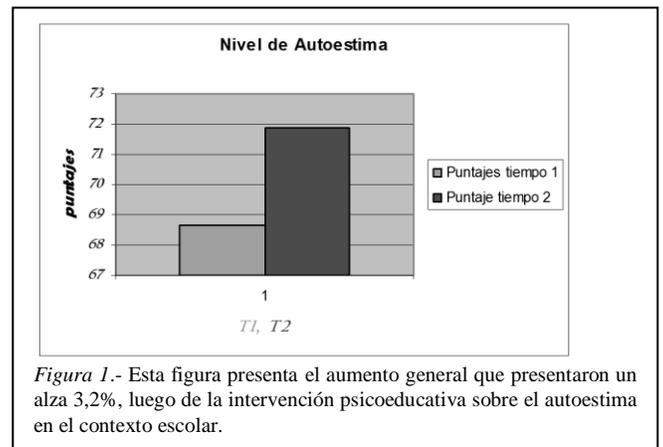
El universo en su totalidad corresponde a 45 alumnos pertenecientes a un grupo curso de 6° grado de enseñanza básica. Para efecto de este estudio en particular se tomarán como sub muestras a un grupo objetivo solo a 15 alumnos.

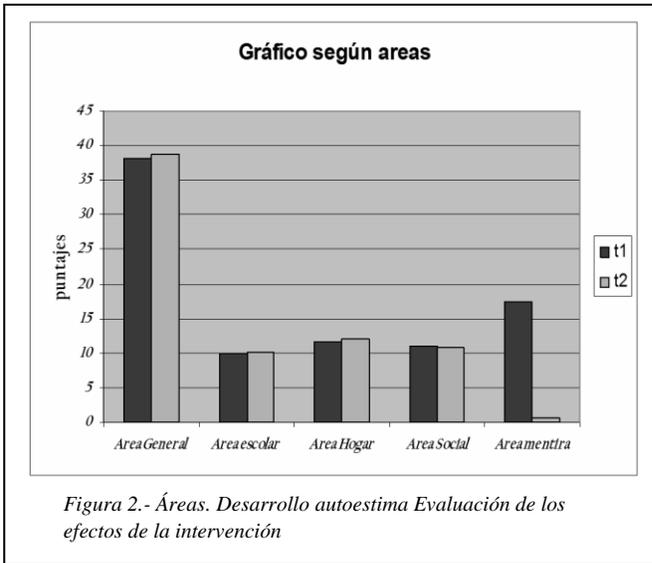
La investigación es de índole descriptivo, acorde a los objetivos se ha considerado un diseño de tipo “*no experimental*” descriptiva, mediante el cual, se pretende profundizar el conocimiento y comprensión de la variable. Se medirá por medio del inventario de autoestima que fue creado por Stantey Coopersmith (1959), este está constituido por 50 ítems que apuntan hacia la autopercepción que tiene el sujeto

con respecto a las distintas áreas: padres, pares, colegio y sí mismo.

Se aplicará el test-postest del inventario de autoestima de Coopersmith, con el cual se pretende medir como se ve influida la autoestima del niño en el contexto escolar. Bajo esta premisa se apuntará hacia el objetivo general que tiene la investigación sobre fomentar la autoestima en alumno(as) en el contexto escolar, cuyos criterios de éxito que se esperan obtener son un aumento en la autoestima de los alumnos que participen en la intervención psicoeducativa.

3. Resultados





Existe una constante interrogante que revelan una inacabada respuesta con respecto a cómo las instituciones ayudan a conformar la identidad singular dentro de un sistema social. Entonces, al estar el niño institucionalizado, se les otorga una condición y posición dentro de esta; lo que genera una condición de autonomía como creador de su propia existencia y por ello participante activo de la convivencia. Es justamente aquí donde el poder que se ejerce entre la disposición que tienen algunos niños al revelar estrategias o actos de dominio e imposición de unos sujetos sobre otros.

Esta adaptación mutua en la conducta y actitudes individuales transforman la agrupación en un todo funcional y les permite hacer que el entrenamiento de sus

componentes se vea relacionado para el trabajo en conjunto. Tomando en cuenta que en un comienzo no lograban identificarse con actitudes disruptiva hacia otro, se tuvo un impacto en la autoestima del área social, lo que constituyo un clima favorable para la cohesión y la comprensión de cada uno con respecto al otro, lo que repercute sin duda en el rendimiento académico.

4. Discusión

Para la Agencia de la Calidad de la Educación, tanto la autopercepción y valoración académica como la motivación escolar son consideradas como valores educativos en sí mismos. La autoestima, vinculada al sentirse querido, acompañado y ser importante para otros y para sí es un bien psicológico (Milicic, 2015). Por su parte, la motivación anima al estudiante a buscar lo nuevo y enfrentarse a retos, lo que satisface necesidades psicológicas importantes (García y Doménech, 1999). Ambos desarrollos socioemocionales inciden en la calidad de vida, salud mental y los niveles de bienestar de la experiencia educativa de un alumno, lo que se relaciona a su vez con acceder a una vida adulta de mayor calidad y bienestar. Por esta razón, es qué la interacción que se establece y que permite poner en práctica la

valoración de sí mismo es que es relevante revisar los elementos que integran la configuración de la autoestima, ya que es importante considerar la valoración integral que se logra de sí mismo debido a que incorpora la percepción de ser querible, valioso y estar contento de ser como se es; o, por el contrario, en un sentimiento de ser poco valioso, no querible y, por lo tanto, un sentimiento negativo y de no – aceptación respecto de uno mismo. Cuando la autoestima global es positiva, permite actuar eficazmente y hacer frente apropiadamente a las dificultades. Cuando es negativa, genera sufrimientos que perturban el actuar de las personas. Existen dimensiones o áreas específicas dentro de la autoestima (Milicic, 2001).

Con respecto a lo mencionado, cabe destacar entonces que es importante pesquisar como se presenta en cada alumno en particular la concepción de sí mismo, debido cada uno proviene de una realidad distinta.

El componente que significa la autoestima se vuelve relevante para el autoconcepto que se haga el estudiante sobre sí mismo, ya que está constantemente influenciado por la percepción del profesor y las actitudes de la familia quienes se

convierten en apoyo en los deberes y por ende, una fuente precursora de motivación. Lo cual, justifica el porqué del estudio al ver las dificultades que hay en la autoestima de los niños cuando entran al sistema escolar donde son expuestos a constantes exigencia tanto de tipo académica como de habilidades sociales. Por ello, resulta interesante desarrollar estrategias orientadas hacia una formación y contribución de una persona integral, en cuanto a la confianza que requiere el descubrir las potencialidades de cada niño que este inserto en la comunidad escolar. Cuyo propósito es lograr empoderar al niño tanto de su percepción de sí mismo, como de lo que puede llegar a realizar en pro de su bienestar al tener presente, y sentirse finalmente más competente, seguro y valioso.

5. Conclusión

En este sentido, entonces, cabe plantearse de acuerdo a los resultados; cómo el ambiente social, en especial el contexto escolar puede facilitar o afectar el concepto de sí mismo. Las primeras experiencias determinan sin duda alguna la forma de relacionarse, ya que éstas permiten instaurar e influir en actitudes hacia el ambiente y autoconcepto que se tenga, puesto que se genera una relación directa con motivos

individuales, como intereses, aficiones, amistades, los que logran diferenciarse y estabilizarse en el tiempo dentro de la percepción de cada niño.

Se transforman en factores relevantes la motivación y las emociones, ya que juegan un rol clave en la comprensión del por qué un individuo responde a ciertos estímulos de su entorno, considerando de gran ayuda para fortalecer la posición de un individuo dentro de una dinámica que comprende las necesidades de identidad, altruismo, aprobación social, amor y comprensión.

La relevancia de dichos factores sobre el aprendizaje que realiza el niño se da mediante desarrollo de nuevos medios para inculcar percepciones positivas de sí mismo. Sin embargo, es necesario precisar que en muchos casos los niños sometidos a estudios se caracterizaban por estar carentes de interés y expectativas futuras. Lo cual se observa como patrón general dentro de la dinámica de grupo.

Ya que existe un contexto de privación de necesidades importantes que se encuentran insatisfechas las cuales pueden condicionar una inadecuada forma de adaptación, considerando que los niños registran y

ambiente social; por qué gusta de ciertos objetos de su experiencia y otros les disgustan, permiten configurar de cómo interpreta su ambiente, y por lo tanto el resultado de su aprendizaje que se establece durante el desarrollo, en donde las motivaciones se van diferenciando según la experiencia y situación en la que éste se encuentra, por ello es que el grupo social es asimilan un buen número de estímulos provenientes del mundo externo que son atingentes a sus motivos circunstancias que permite establecer el efecto que ejerce el grupo de referencia, al cual el niño pertenece, ya que éste procede a imitar modelos con los cuales se identifica, puesto que la estructura vincular, le permite al niño interactuar con otro y generar la internalización de esa estructura relacional, que adquiere una dimensión intrasubjetiva.

La internalización tendrá características determinadas por el sentimiento de gratificación o frustración que acompaña a la configuración inicial del vínculo, el que será entonces un vínculo bueno o un vínculo malo dependiendo del trato inicial.

Motivo esencial para promover instancias formadoras en la concepción de sí mismo

dentro de las aulas, cuyo propósito sea fomentar el desarrollo personal del alumno, que sea capaz de conectarse, reconocer y validar la triada cognitiva pensamiento, emoción y acción que generan en si mismo las situaciones en las que se ve expuestos y que ponen a prueba su autoestima positiva.

Referencias Bibliográficas

- ALONSO, .J, ROMÁN, J (2003) *Educación familiar y autoconcepto en niños pequeños*. Madrid: Pirámide
- ALVAREZ, A., G. SANDOVAL y S. VELÁSQUEZ (2007) *Autoestima en los alumnos de 1° medio en los Liceos se alto índice de vulnerabilidad escolar en la ciudad de Valdivia*. Valdivia: Universidad austral de Chile.
- ARANCIBIA, V. (2005). *Manual de psicología educacional*. (5a.ed.). Santiago: Universidad Católica de Chile.
- ARANCIBIA, V., S. MALTES y M. ALVAREZ. (1990). *Test de Autoconcepto Académico. Estandarización para escolares de 1° y 4° años de Enseñanza Básica*. Santiago: PUC de Chile.
- BOWLBY, .J, (1980). *Vínculos afectivos - formación desarrollo pérdida*. Madrid: Morata
- BROWNFAIN, J. (1952): “*Stability of the self-conception as a dimension of personality*”, en *Journal ob Abnormal Psychiatry*, nº 47 pags. 494-489.
- CÉSPEDES N., ESCUDERO F. (1996). *Para ser mejores: la autoestima en la escuela*. (4a.ed.). Perú: Publicaciones educativas.
- GONZALEZ, M. C Y TAURO, J. (1992). *Autoconcepto y rendimiento escolar implicaciones en la motivación y en el aprendizaje autorregulado*. Pamplona: Eunsa
- HAEUSSLER, I. y N. MILICIC. (1995). *Confiar en uno mismo. Programa de desarrollo de la autoestima*. Santiago: Dolmen.
- LAPORTE D., (2006). *Autoimagen, autoestima y socialización*. (ed). Madrid: Nancea
- MILICIC, N. (2001). *Creo en ti: La construcción de la autoestima en el contexto escolar*. Santiago: Ministerio de Educación.

MIRAS, M. (2000). *Desarrollo Psicológico y Educación*. (2a .ed.). Madrid: Alianza